

# ORDEN Y ABYECCIÓN: EL POLICIAL SEGÚN ALAN PAULS

Rubio Gijón, Pablo

Sevilla, España, Círculo Rojo, 2012, 92 páginas.

---

En el clásico *Asesinos de papel*, Jorge B. Rivera y Jorge Lafforgue (1996) explican que, a partir de la década del 70, se desarrolla en el país una generación de escritores de policiales que desborda los marcos del género e integra otras matrices narrativas a sus producciones. Tal es el caso de la inclusión de caracteres del existencialismo, el objetivismo, el realismo mágico, el absurdo y el humor, el lenguaje cinematográfico, entre otros. La característica excluyente de autores como Rubén Tizzianni, Guillermo Saccomanno o Juan Sasturain es la autoconciencia respecto del género, lo que les permitió jugar y romper sus normas. Esta línea de escritura expandirá su apuesta en los años 80. Las novelas policiales publicadas en esa década no sólo tienen el objetivo de resolver el crimen, sino que también actúan como un mecanismo de revisión del propio proceso de construcción del relato, por lo que, en muchos casos, el enigma como eje estructurador es desplazado.

Esta es la línea en que se inscriben las reflexiones de Pablo Rubio Gijón en *Orden y abyección: el policial según Alan Pauls*. En el capítulo 1, que funciona como introducción, el autor define a Pauls como un escritor hiperreflexivo, con aguda conciencia de los materiales con los que trabaja. En su prosa, la intertextualidad se dispara hacia la literatura tanto como al cine y las artes visuales. Según Rubio Gijón, Pauls parte a menudo de géneros populares o menores —como es el caso del policial—, pero éstos no le sirven como moldes de escritura sino como marcos de reflexión. En este sentido,

destaca que Pauls es un autor con “proyectos narrativos”. El primero de ellos indaga en las relaciones amorosas, con énfasis en la narración de la experiencia propia y la vida privada. Allí se encuentran los libros *Wasabi* (1994), *El pudor del pornógrafo* (1986) y *El pasado* (2003). El segundo proyecto, que incluye las novelas *Historia del llanto* (2007), *Historia del pelo* (2010) y la aún no publicada *Historia del dinero*, indaga en la relación entre experiencia y la violencia de la década de la década del 70 en Argentina. El tercer proyecto, formado por *El coloquio* (1990), “El caso Berciani” (1992) y “El caso Malarma” (2005), trabaja en los bordes del policial. Este último es el que interesa a Rubio Gijón.

En ese capítulo introductorio, el autor establece el marco teórico. Utiliza la tipología genérica establecida por Tzvetan Todorov. A partir de esos planteos, analizará las relaciones paródicas de los textos con el género y la manera en que se desvía de sus estructuras. Alan Pauls se inscribe en una tradición nacional que, desde sus comienzos, revisa y discute las tensiones que hacen atractivo al género policial: “lo racional en pugna con lo instintivo, la ley y la violencia, la instauración del orden y la irrupción de lo abyecto” (17). Así, Rubio Gijón señala un arco que va de la parodia de los elementos más reconocibles del género en *El coloquio* a los cuentos donde esos elementos se muestran difusos, distorsionados o directamente no aparecen. No obstante, los tres textos policiales de Pauls guardan ciertas similitudes: el uso hiperbólico de la violencia, “la predilección por

lo macabro y la insistencia en lo abyecto” (18). Esta última característica se manifiesta en la proliferación de lo sucio y lo podrido, de un lado, y por la traición como una dimensión fundamental del crimen, de otro. Según Rubio Gijón, ambos tipos de abyección “están unidos a la irrupción de lo instintivo, a las pulsiones que están latentes en la relación problemática entre criminal y detective en los relatos policiales” (18).

El Capítulo 2 está dedicado al análisis de *El coloquio*. Esta novela es la que puede ser puesta en diálogo más directo con los elementos del policial: existen policías de dudosa capacidad, informantes, un crimen a develar, testigos, un sospechoso. Sin embargo, la novela se desvía al poner en juego hasta el paroxismo la relación entre lectura y crimen en el libre juego de voces e interpretaciones. La alternancia de voces y discursos, en lugar de aclarar el enigma y acercar la verdad, desembocan en una constante digresión. La transcripción de testimonios e hipótesis policiales, explica Rubio Gijón, vuelve al texto autorreflexivo respecto de elementos constitutivos del género, los que parodia: el discurso policial es presentado como autoritario, la violencia hiperbólica roza la comicidad, el crimen se asocia a la lectura.

Por otro lado, lo abyecto en *El coloquio* puede apreciarse en la presentación del crimen como desestabilizador de un orden legal y en la proliferación de elementos escatológicos, así como en la traición. Estos aspectos corresponden, según la lectura que hace Rubio Gijón, a la exteriorización de lo instintivo reprimido por la razón.

El Capítulo 3 se concentra en “El caso Berciani”. Aquí, la disyuntiva entre lo instintivo y lo racional se establece a partir de una reflexión sobre los vínculos que el policial traba con los procesos de modernización urbana. La narración parte de una situación anómala en una ciudad, para cuya solución se contrata al urbanista Berciani:

“la ciudad presenta elementos anómalos que impiden que la urbe se configure como un todo cohesionado y moderno” (43).

El desvío respecto de la tradición del género policial se presenta desde las primeras líneas: el título anuncia un “caso” pero no hay ningún detective. A lo sumo, se presenta a Berciani como una suerte de héroe massmediático que debe franquear las divisiones de la ciudad. En este sentido, el urbanista aporta un saber racional equiparable al del detective. Anclado en las ideas que vertiera Walter Benjamin en *París, capital del siglo XIX*, Rubio Gijón explica que Berciani se presenta como el heredero de una larga tradición de reformadores urbanos, quienes buscaban, a un tiempo, ordenar el espacio y olvidar el pasado caótico. De hecho, el enigma a resolver —la desaparición y muerte de Berciani— presenta a la ciudad misma como equiparable al asesino canónico del género: “el misterio consiste en escarbar en los bajos fondos y desentrañar la lógica misma de la ciudad” (47). De este modo, el cuento de Pauls es una profunda reflexión sobre la raigambre eminentemente urbana del género policial.

El punto de partida para el análisis de “El caso Malarma” es una idea de Julia Kristeva. Según esta pensadora, “cualquier crimen, al revelar la fragilidad de la Ley, es abyecto, pero el crimen premeditado [...] produce una mayor abyección puesto que amplifica la manifestación de tal fragilidad” (61). En el caso del cuento de Pauls, la abyección se encuentra del lado de la felonía: Malarma, el protagonista, traiciona a sus compañeros de Sindicato de Camioneros. En este sentido, Rubio Gijón tiende puentes con dos cuentos clásicos de Borges, “Tema de traidor y del héroe” y “La fiesta del monstruo” (escrito en colaboración con Bioy Casares), y con “El fiord”, de Osvaldo Lamborghini.

A diferencia de *El coloquio* y “El caso Berciani”, “El caso Malarma” se distancia

de los componentes básicos del policial: no hay detective, la ciudad carece de influencia, tampoco hay referencias a la policía. El relato, según el autor, “desplaza el enigma a otro plano e invita no a la solución de un crimen sino a una lectura alegórica” (68). En el cuento se comete un crimen (el robo de un monto de dinero por parte de un camionero a una empresa), pero éste funciona en un segundo plano: lo realmente abyecto es la traición porque rompe un orden consensuado y preestablecido. De allí que Rubio Gijón postule que el policial es “deformado” en el “El caso Malarma”.

El autor concluye que en las tres obras Pauls retoma y deforma los elementos del género policial para efectuar una reflexión sobre el crimen y su relación con el orden social. Encuentra puntos en común entre los textos: la exploración de lo abyecto, la revisión del vínculo entre el género policial y la ciudad y una reformulación de la índole del misterio.

Para cerrar, habría que decir que el análisis de Rubio Gijón es exhaustivo y su principal aporte consiste en establecer una descripción general de proyecto narrativo de Alan Pauls que servirá, eventualmente, como punto de partida para otros abordajes. No obstante, en lo que respecta al estudio de Rubio Gijón, la elaboración del marco teórico adolece de algunos textos clásicos de reflexión sobre el policial que permitirían enriquecer el análisis de la relación entre crimen y orden social.

Damián Repetto

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PAMPA